

Señor Director:

Acabo de leer el alcance del señor Andrés Chadwick Piñera, aparecido el jueves 18 en la página A 2, bajo el título: "Libertad de Conciencia". Aunque otras veces no he logrado que "El Mercurio" me publique mi "opinión de lector", espero que esta vez, al menos por haber sido aludido personalmente, sea publicada esta carta.

El señor Chadwick se refiere a la regla de San Ignacio: "Todo buen cristiano debe estar más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla". Esta regla la recordaba el padre Poblete a algunos cristianos que se permiten condenar o poner en duda la rectitud de los obispos, a quienes deben obediencia en el ejercicio de su función magisterial. El señor Chadwick quiere aplicarme esa regla ignaciana y mostrarme en oposición a ella y dice: "Dos preguntas: La primera es si el padre Ramón Angel Cifuentes, reciente propugnador de excomuniones carentes de toda autoridad y fundamento, y jesuita como el P. Poblete, aplicó esta regla admirable, y, en caso negativo, si sus hermanos se la recordaron en público, como ahora hace el P. Poblete".

Apliqué esa regla admirable. Vamos a la prueba.

En el caso aludido de la excomunión de Jaime Guzmán hay que distinguir dos aspectos: 1.º Si hay una excomunión "latae sententiae" (o sea, por el solo hecho de cometer el delito). Cuestión jurídica teórica.

2.º Si Jaime Guzmán conocía la existencia de esa pena. (Lo que se llama "contumacia", o sea, que no obstante conocer que hay esa pena, cometió el delito).

Supongo que nadie, ni el señor Chadwick, niega que Jaime Guzmán se estaba oponiendo a la instrucción de la Asamblea Episcopal.

Pues bien; a lo primero: La cuestión teórica fue impugnada por el señor Jorge Medina, el P. Julio Jiménez S. J. y otros. El señor Medina no ha dado razones de su posición. El P. Jiménez las dio y yo las he refutado, pero no siempre aparecen las respuestas en los diarios. ¡Es la condición de algunos simples mortales!

El señor Chadwick (cuya preparación canónica no me consta) dice que mi opinión es "carente de todo fundamento". Digamos una palabra sobre esto: el decreto aludido por mí como fundamento de la excomunión fue dictado por la Santa Sede el 29 de junio de 1950. Ocho años después, en 1958, el profesor P. Marcelino Zalba, S. J., en su conocidísima obra "Compendio de Teología Moral", edición 22.ª N.º 927 B., cita entre las excomuniones reservadas especialmente a la Santa Sede el caso de "los que atentan contra las legítimas autoridades eclesiásticas o de cualquier manera tratan de derrocar su poder". (Está usando las mismas palabras que el decreto de 1950 aludido y aplicado por mí. Es una aplicación del profesor Zalba. Han pasado

22 años y esta opinión no ha sido corregida).

Tomás García Barbarena, doctor en Derecho, en el tomo IV de "Comentario al Código de Derecho Canónico" ed. BAC, Madrid, 1964, catorce años después del decreto de 1950, hace la misma aplicación, con palabras más explícitas que Zalba. El título que pone es: "Obstrucción contra autoridades eclesiásticas" (tomo IV, N.º 507).

Este "Comentario..." está publicado con los auspicios de la Universidad de Salamanca.

Mi oponente el P. Julio Jiménez concuerda en que ésta es la opinión de los citados doctores, comentaristas; pero él no está de acuerdo con ellos. Yo, en cambio, estoy de acuerdo con los doctores de Salamanca y no sigo la opinión de otros aficionados al Derecho y del doctor o licenciado en Derecho señor Medina.

En la octava edición del "Código de Derecho Canónico" de 1969, ed. BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), en la nota al canon 2331, aparece la misma aplicación. Es de notar que esta edición está hecha en colaboración por doctores como Miguélez, ex miembro del tribunal de la Rota Española; Alonso O. P. y Cabrerós C.M.F.

Tenemos, entonces, que durante 30 años, autores especializados entienden y publican obras explicando el alcance del decreto de 1950 en consonancia con el canon 2331. Yo sigo a esas autoridades y... un señor Chadwick me viene con que mi opinión es "carente de toda autoridad y fundamento". ¡Juzgue el lector!

La segunda cuestión: Si Jaime Guzmán conocía la existencia de alguna pena al respecto.

En 1975, Guzmán se opuso a una instrucción de su obispo, el Cardinal Silva Henríquez. Yo supuse que esa vez se le llamó la atención y mi suposición fue corroborada por mis mismos oponentes. ¿Cómo salvarle la proposición? En cambio al señor Vial, que con su artículo del 10 de septiembre en "La Tercera" caía en semejante falta, le salvé la proposición, porque supuse —siguiendo la regla de San Ignacio— que él ignoraba la existencia de la pena de excomunión.

Ramón Angel Cifuentes Grez S. J.  
Concepción

Las cartas enviadas a esta sección deben estar escritas a máquina y con la individualización completa del remitente. El diario no puede verificar la identidad del autor y reproduce la indicada por éste. La Dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer y titular las cartas que publica. No se devuelven las cartas no publicadas.

01201

Mercurio 29-XII-80



# Replica al P. Cifuentes

Señor Director:

Hace algunos días, en una carta publicada en el diario de su dirección, formulé algunos alcances a una declaración del sacerdote jesuita Renato Poblete, en que éste criticaba a los laicos católicos que hemos estimado necesario reivindicar nuestra libertad de conciencia para discrepar de la jerarquía eclesiástica en cuestiones político-contingentes.

Sorpresivamente, mi carta dio pie a una reentrada en escena de otro jesuita, el P. Ramón Angel Cifuentes, a quien sólo aludí de paso, como "reciente propugnador de excomuniones, carentes de todo fundamento y autoridad".

Lo insólito es que el P. Cifuentes no aprovecha la ocasión para enmendar su postura. Todo lo contrario. Cual moderno Gran Inquisidor, insiste en blandir excomuniones. No le importa que ninguna autoridad eclesiástica haya avalado sus anatemas. Menos le importa que el Pro Gran Canciller de la Universidad Católica, Monseñor Jorge Medina, las haya contradicho expresamente. Ni siquiera le importa que la Santa Sede haya respaldado explícitamente a Monseñor Medina, desautorizando así al P. Cifuentes en forma oficial y definitiva. Nuestro flamante Gran Inquisidor parece sentirse por encima hasta de la Santa Sede.

Como supuesto fundamento de sus infundadas excomuniones, el P. Cifuentes cita diversos textos de tratadistas de Derecho Canónico. Se ve que ha leído mucho. Pero quizás olvida que para tener autoridad y acierto en alguna materia, además de leer, hay que entender lo que se lee, y saber aplicarlo. Y, por desgracia, esto es lo que no demuestra el P. Cifuentes, a la luz de las citas que él mismo transcribe.

Una sola idea final deseo agregar. El "delito" para el cual el P. Cifuentes pretende aplicar la pena de excomunión es el de "oponerse a las instrucciones de la Asamblea Episcopal" frente al reciente plebiscito constitucional.

No me atrevería a molestar al señor Director, solicitándole la pu-

blicación de estas líneas, si no fuera porque quiero formular una sugerencia que podría ser útil no sólo para el P. Cifuentes, sino tal vez para otros eclesiásticos chilenos.

Es evidente que la pretensión de que los Obispos pudieran dar "instrucciones" moralmente obligatorias para un plebiscito, en cuanto, por ejemplo, a si es o no legítimo votar conjuntamente el articulado permanente y el transitorio de un proyecto constitucional, sólo puede mover a risa en Chile. Los Obispos habrán podido opinar sobre esa materia, como lo hicieron. Y los católicos, seamos autoridades o simples ciudadanos, podremos discrepar, como también lo hicimos muchos. Pero de opinar a "dar instrucciones" hay demasiado trecho.

Existe, sin embargo, un país en que hoy esto último no es así.

Existe un país donde los clérigos "dan instrucciones" en materias plebiscitarias y político-contingentes de todo orden. Adivinará el P. Cifuentes que me refiero a Irán. Le bastaría, pues, transformarse en clérigo islámico y trasladarse a Teherán para encontrar muchos ayatollahs dispuestos no sólo a "dar instrucciones" en toda materia político-contingente, no sólo a "excomulgar" a los que discrepen de ellas, sino incluso a lapidarlos. Nuestro Gran Inquisidor podría ver allá tomado en serio, lo que aquí sólo produce sarcasmo. Porque, felizmente, Chile no es Irán.

Andrés Chadwick Piñera  
Ex Presidente FEUC

*Las cartas enviadas a esta sección deben estar escritas a máquina y con la individualización completa del remitente. El diario no puede verificar la identidad del autor y reproduce la indicada por éste. La Dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer y titular las cartas que publica. No se devuelven las cartas no publicadas.*

01201

Mercurio 6-V-81